

LITERATURA Y FICCIÓN:  
«ESTORIAS», AVENTURAS Y POESÍA  
EN LA EDAD MEDIA

II

Edición de  
Marta Haro Cortés

VNIVERSITAT  VALÈNCIA

2015

©

De esta edición:  
Publicacions de la Universitat de València,  
los autores

Junio de 2015  
I.S.B.N. obra completa: 978-84-370-9794-7  
I.S.B.N. volumen II: 978-84-370-9796-1  
Depósito Legal: V-1688-2015

Diseño de la cubierta:  
Celso Hernández de la Figuera y J. L. Canet

Diseño imagen de la portada:  
María Bosch

Maquetación:  
Héctor H. Gassó

Publicacions de la Universitat de València  
<http://puv.uv.es>  
[publicacions@uv.es](mailto:publicacions@uv.es)

Parnaseo  
<http://parnaseo.uv.es>

Esta colección se incluye dentro del Proyecto de Investigación  
*Parnaseo (Servidor Web de Literatura Española)*, referencia FFI2014-51781-P,  
subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad

Esta publicación ha contado con una ayuda de la  
Conselleria d'Educació, Cultura i Esport de la Generalitat Valenciana

Literatura y ficción : "estorias", aventuras y poesía en la Edad Media / edición de  
Marta Haro Cortés

Valencia : Publicacions de la Universitat de València, 2015

2 v. (460 p. , 824 p.) — (Parnaseo ; 25-1 y 2)

ISBN: 978-84-370-9794-7 (o.c)

978-84-370-9795-4 (v. 1)

978-84-370-9796-1 (v. 2)

1. Literatura espanyola – S.XIII-XV -- Història i crítica. I. Publicacions de la Universi-  
tat de València

821.134.2.09"12/14"

# ÍNDICE GENERAL

## *Volumen I*

PRELIMINAR	11
I. LITERATURA Y FICCIÓN: MODELOS NARRATIVOS Y POÉTICOS, TRANSMISIÓN Y RECEPCIÓN	
Juan Manuel CACHO BLECUA, <i>Historias medievales en la imprenta del siglo XVI: la Valeriana, la Crónica de Aragón de Vagad y La gran conquista de Ultramar</i>	15
Fernando GÓMEZ REDONDO, <i>La ficción medieval: bases teóricas y modelos narrativos</i>	45
Eukene LACARRA, <i>¿Quién ensalza a las mujeres y por qué? Boccaccio, Christine de Pizan, Rodríguez del Padrón y Henri Cornelius Agrippa</i>	75
M <sup>a</sup> Jesús LACARRA, <i>La Vida e historia del rey Apolonio [Zaragoza: Juan Hurus, ca. 1488]: texto, imágenes y tradición generica</i>	91
Juan PAREDES, <i>El discurso de la mirada. Imágenes del cuerpo femenino en la lírica medieval: entre el ideal y la parodia</i>	111
II. HISTORIOGRAFÍA, ÉPICA Y LIBROS DE VIAJES	
Alfonso BOIX JOVANÍ, <i>La batalla de Tévar: de la Guerra de las Galias al Cantar de Mio Cid</i>	133
Constance CARTA, <i>Batallas y otras aventuras troyanas: ¿una visión castellana?</i>	147
Leonardo FUNES, <i>Estorias nobiliarias del período 1272-1312: fundación ficcional de una verdad histórica</i>	165
Juan GARCÍA ÚNICA, <i>Poesía y verdad en la Historia troyana polimétrica</i>	177
Maria Joana GOMES, <i>Un paseo por el bosque de la ficción historiográfica: la Leyenda de la Condesa Traidora en la Crónica de 1344</i>	193
José Carlos Ribeiro MIRANDA, <i>A Crónica de 1344 e a General Estoria: Hércules a Fundação da Monarquia Ibérica</i>	209

Filipe Alves MOREIRA, <i>Processos de ficcionalização do discurso nos relatos cronísticos do reinado de Afonso VIII de Castela</i>	225
Miguel Ángel PÉREZ PRIEGO, <i>Los relatos del viaje de Margarita de Austria a España</i>	241
Daniela SANTONOCITO, <i>Argote de Molina y la Embajada a Tamorlán: del manuscrito a la imprenta</i>	255
III. MESTER DE CLERECÍA	
Pablo ANCOS, <i>Judíos en el mester de clerecía</i>	275
María Teresa MIAJA DE LA PEÑA, «Direvos un rizete»: <i>de fábulas y fabliellas en el Libro de buen amor</i>	295
Francisco P. PLA COLOMER, <i>Componiendo una façion rimada: caracterización métrico-fonética de la Vida de San Ildefonso</i>	303
Elvira VILCHIS BARRERA, «Fabló el crucifixo, díxoli buen mandado». <i>La palabra en los Milagros de Nuestra Señora</i>	319
IV. LITERATURA SAPIENCIAL, DOCTRINAL Y REGIMENTOS DE PRÍNCIPES	
Carlos ALVAR, <i>El Erasto español y la Versio Italica</i>	337
Hugo O. BIZZARRI, <i>Los Dichos de sabios de Jacobo Zadique de Uclés y la formación espiritual de los caballeros de la orden de Santiago</i>	353
Héctor H. GASSÓ, <i>Las imágenes de la monarquía castellana en el Directorio de príncipes</i>	365
Ruth MARTÍNEZ ALCORLO, <i>La Criança y virtuosa dotrina de Pedro Gracia Dei, ¿un speculum principis para la infanta Isabel de Castilla, primogénita de los Reyes Católicos?</i>	375
Eloísa PALAFOX, <i>Los espacios nomádicos del exemplum: David y Betsabé, el cuento 1 del Sendeban y el exemplo L del Conde Lucanor</i>	391
Carmen PARRILLA, <i>La 'seca' de la Tierra de Campos y el Tratado provechoso de Hernando de Talavera</i>	407
David PORCEL BUENO, <i>De nuevo sobre los modelos orientales de la Historia de la donzella Teodor</i>	423
María José RODILLA, <i>Tesoros de sabiduría y de belleza: didactismo misógino y prácticas femeniles</i>	437
Barry TAYLOR, <i>Alfonso X y Vicente de Beauvais</i>	447

## Volumen II

### V. PROSA DE FICCIÓN: MATERIAS NARRATIVAS

Axayácatl CAMPOS GARCÍA ROJAS, <i>El retiro en la vejez en los libros de caballerías hispánicos</i>	473
Juan Pablo Mauricio GARCÍA ÁLVAREZ, <i>Alternativas narrativas para enlazar historias en la Primera parte del Florisel de Niquea (caps. VI-XXI)</i>	489
Daniel GUTIÉRREZ TRÁPAGA, <i>Continuar y reescribir: el manuscrito encontrado y la falsa traducción en las continuaciones heterodoxas del Amadís de Gaula</i>	503
Gaetano LALOMIA, <i>La geografia delle eroine, tra finzione e realtà</i>	519
Lucila LOBATO OSORIO, <i>La narración geminada de aventuras en los relatos caballerescos breves del siglo XVI: consideraciones sobre una estructura exitosa</i>	533
Karla Xiomara LUNA MARISCAL, <i>Los juglares del Zifar: algunas relaciones iconográficas</i>	549
José Julio MARTÍN ROMERO, <i>Heridas, sangre y cicatrices en Belianís de Grecia: las proezas del héroe herido</i>	563
Silvia C. MILLÁN GONZÁLEZ, <i>De Pantasilea a Calafia: mito, guerra y sentimentalidad en la travesía de las amazonas</i>	579
Rachel PELED CUARTAS, <i>La mirada: reflejo, ausencia y esencia. Desde la poesía del deseo andalusí hasta Flores y Blancaflor y La historia de Yoshfe y sus dos amadas y La historia de Sahar y Kimah</i>	589
Roxana RECIO, <i>Desmitificación y misterio: la destrucción del mito en Sueño de Polifilo</i>	601

### VI. ROMANCERO

Nicolás ASENSIO JIMÉNEZ, <i>Ficción en el romancero del Cid</i>	619
Alejandro HIGASHI, <i>Imprenta y narración: articulaciones narrativas del romancero impreso</i>	627
Clara MARÍAS MARTÍNEZ, <i>Historia y ficción en el romance de la «Muerte del príncipe don Juan». De la princesa Margarita a las viudas de la tradición oral</i>	643

## VII. POESÍA

- Marién BREVA ISCLA, *Las Heroidas de Ovidio en Santillana y Mena. Algunos ejemplos* 673
- Àngel Lluís FERRANDO MORALES, *Ausiàs March en els pentagrames del compositor Amand Blanquer (1935-2005)* 687
- Elvira FIDALGO, *De nuevo sobre la expresión del joi en la lírica gallegoportuguesa* 701
- Josep Lluís MARTOS, *La transmisión del maldit de Joan Roís de Corella: análisis material* 717
- Jerónimo MÉNDEZ CABRERA, *La parodia de la aventura caballeresca en el Libre de Fra Bernat de Francesc de la Via* 727
- Isabella TOMASSETTI, *Poesía y ficción: el viaje como marco narrativo en algunos decires del siglo XV* 741
- Joseph T. SNOW, *La metamorfosis de Celestina en el imaginario poético del siglo XVI: el caso de los testamentos* 759
- Andrea ZINATO, *Poesía y «estorias»: Fernán Pérez de Guzmán* 775

## VIII. MANUALES Y DIDÁCTICA DE LA FICCIÓN

- Antonio MARTÍN EZPELETA, *La novela medieval en los manuales de literatura española* 795
- Ana María RODADO, *Reflexiones sobre didáctica (a través) de la ficción medieval* 809

## Heridas, sangre y cicatrices en *Belianís de Grecia*: las proezas del héroe herido<sup>1</sup>

José Julio Martín Romero  
*Universidad de Jaén*

Es bien conocida la cita del *Quijote* sobre Belianís de Grecia: «No estaba muy bien con las heridas que don Belianís daba y recibía, porque se imaginaba que, por grandes maestros que le hubiesen curado, no dejaría de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales» (Cervantes Saavedra 1994: 32).<sup>2</sup> Efectivamente, en *Belianís de Grecia*, la insistencia en las consecuencias físicas del combate y la importancia que se confiere a estos aspectos supera con creces lo esperable en el género —el comentario cervantino así lo atestigua— y se trata, por tanto, de una peculiaridad de este libro que no ha sido convenientemente explicada por la crítica.<sup>3</sup>

En *Belianís de Grecia* se descubre un enorme interés por singularizar cada herida, así como por sus características anatómicas y fisiológicas, descritas de una forma tan precisa que hace pensar que el autor habla desde la experiencia.<sup>4</sup> Quizá Jerónimo Fernández fue un animoso seguidor de justas y torneos,

1. Este trabajo se inscribe en el marco del Proyecto I+D+i del MINECO DHuMAR Humanidades Digitales, Edad Media y Renacimiento. 1. Poesía 2. Traducción (FFI2013-44286-P).

2. Este comentario llevó a Diego Clemencín a contar todas las heridas —que superan el centenar— que este caballero recibía a lo largo de las dos primeras partes del ciclo (en realidad, la primera entrega), aludiendo a la paciencia que hubo de tener para tan ardua tarea: «Sólo en los dos primeros libros, de los cuatro que consta, se cuentan ciento y una heridas graves, y probablemente son más las de los dos libros que siguen; pero no me ha alcanzado la paciencia para contarlas, y no ha sido menester poca para hacerlo en los dos primeros», véase la nota 11 de Diego Clemencín a su edición del *Quijote* (Cervantes Saavedra 2011: 1015a).

3. No me termina de convencer la justificación propuesta por Clemencín, que indicó que Belianís, por una parte, no es un «caballero encantado» (ibíd.) —y es, por tanto, vulnerable— y, por otra, que hizo gala de un carácter «pendenciero» (ibíd.) —es decir, dado en exceso a iniciar enfrentamientos—. Belianís no es ni con mucho el único caballero que no goza de una ayuda mágica; además, tampoco resulta más beligerante que otros héroes de estos libros. En este sentido, seguramente Diego Clemencín lo caracterizó de esta forma siguiendo el juicio cervantino expresado en el donoso escrutinio que hablaba de su «necesidad de un poco de ruibarbo para purgar la demasiada cólera suya» (32).

4. Es cierto que recoge buena parte de motivos y fórmulas de la *descriptio belli* (véase Martín Romero 2006: 293-314; y Martín Romero 2015). Pero en *Belianís de Grecia* incluso en el empleo de estos lugares comunes se descubre un mayor interés por el detalle fisiológico de las heridas: «E

y en ellos pudo conocer estos percances; estas actividades no resultaban precisamente inofensivas: quien participaba en ellas se arriesgaba a sufrir graves heridas e incluso la muerte.<sup>5</sup> Eso puede explicar en *Belianís* la precisión de algunos de datos sobre síntomas<sup>6</sup> y secuelas físicas, desde los más evidentes, como el dolor<sup>7</sup>, hasta otros más concretos, como los desvaríos por traumatismo craneal,<sup>8</sup> la parálisis por «enfriamiento de heridas»;<sup>9</sup> o la debilidad y la palidez por hemorragia grave,<sup>10</sup> etc. En la obra se da cuenta de una gran variedad de lesiones por los más variados motivos, a veces tan específicos como piernas descoyuntadas al saltar desde una ventana, o tan raros como mejillas destrozadas

començolos a apretar tan rezió entre sus braços que las pieças de las armas les metía por el cuerpo, de suerte que a ellos y a él saltó la sangre en gran abundancia, mas viendo que se le yua tanta sangre, queriendo abreuir la batalla por no se desangrar, hizo muestra, llegándose a la puente, de quererlos echar por ella abaxo» (Fernández 1997: 75) (todas las citas de *Belianís de Grecia* en este estudio proceden de esta edición); el «escudo de don Belianís fue passado de claro y assimismo el braço en que le traýa y la lança passó con tan endiablada furia que llegando al arnés fue assimismo falsado y la malla que debaxo traýa, quedando el braço cosido con los pechos, donde le quedó vna mala herida, de lo qual començó a salir abundancia de sangre» (143); «El Dudado Fierastón, que con la priessa muy ahogado estaua, se apartó por descansar, de lo qual no pesó a don Belianís, que graue dolor sentía del troço de la lança que en los pechos tenía hincado y haziendo lo mismo, se sacó el troço de lança tan embuelto en sangre que todos pensauan muy cierto que a lo hueco llegase porque al sacar, como estuuiesse tan hincado, no le podía quitar, de lo qual auía en los vnos y los otros el pesar y placer que de semejantes bueltas suele auer» (147); «Visto por don Belianís que si la batalla mucho duraua, se desangraría» (148).

5. Véase Nadot (2012: 99-102). Además, sobre la vida caballeresca, los torneos y los pasos de armas, sigue resultando fundamental Riquer (1967); véase también Fallows (2010) y Nadot (2010).

6. Me refiero a los síntomas de las heridas, sobre síntomas de enfermedades descritos en los libros de caballerías, véase Magro García 2010.

7. «Entonces fue lleuado don Belianís a su aposento y acostado en su lecho, donde por sus doncellas fue tornado a curar, las quales de sus heridas salieron muy espantadas dexándole solo porque reposasse, que muy grande dolor le dauan, especialmente el muslo que como todo lo tuuiesse atravesado, dáuale tanta pena que entre sí como brauo toro muxía» (106).

8. «no dende a mucho que el emperador fue curado, con la gran pena de las heridas de la cabeça començó a dezir muchos desuaríos, como hombre que de todo punto estaua fuera de su sentido, lo qual todos por pronósticos de su muerte juzgauan» (45).

9. «e hincando las rodillas dio muchas gracias a Dios que de tan gran peligro le auía librado porque fue el mayor que se auía visto a causa de estar desarmado. E queriéndose leuantar no se pudo tener sobre la pierna, aunque mucho lo procuró a causa que tenía muy gran herida y se auía resfriado» (17); los caballeros son conscientes de ese peligro, por lo que durante el combate no dejan de moverse: «Y ellos, començándose a passear por no refriarse» (147).

10. «Don Belianís sin esperar a cenar con el duque, sintiéndose muy debilitado de la mucha sangre que se le fuera, se fue acostar a un rico lecho, que para él estaua aderesçado donde le curaron sus doncellas» (82); «el príncipe don Brianel, que aunque de sus heridas sano estaua, pero de la mucha sangre que dél fuera, tenía tan perdida la color que defunto parecía y, cierto, si él tardara quatro oras en ser curado fuera muerto» (53).

por golpe de llaves.<sup>11</sup> Ni siquiera las armas encantadas libran a los caballeros de lesiones, pues los golpes causan tremendos hematomas.<sup>12</sup> Por cierto, incluso cuando habla de los males de amor, Jerónimo Fernández lo describe con unos términos fisiológicos, que, eso sí, recuerdan las ideas neoplatónicas de Castiglione o Bembo.<sup>13</sup> Ese interés por los aspectos anatómicos y por las alusiones a las heridas desempeñan en *Belianís de Grecia* una función narrativa que explicaré en el presente trabajo. A mi parecer, el estado de salud del caballero estructura la trama: por un lado, se ofrece una gradación de la convalecencia del héroe, que se muestra tanto más heroico cuanto más herido; por otro, la convalecencia del héroe unifica una serie de acontecimientos que se convierten así en una unidad narrativa en la que cada aventura se presenta con un *tour de force* o un «más difícil todavía» por la debilidad creciente de Belianís: la capacidad de combatir aun estando profundamente malherido eleva al caballero a una estatura heroica todavía mayor.<sup>14</sup>

Esto se observa ya desde su primera hazaña. La importancia de esa primera proeza radica en que se convierte en la carta de presentación, en la muestra de lo que el caballero va a ser a partir de entonces. Normalmente se produce an-

11. «saltó hasta abaxo, donde según fue el salto, no fue poco no morir pero todavía entrambas piernas vuo desencaxadas de su lugar», 172; «le tomó las llaues y con ellas le dio tal golpe que todos los carrillos le hizo pedaços», 403.

12. «aunque heridas no tubiesse muchas a causa de sus encantadas armas, tenía las carnes muy magulladas», 314. No obstante, hay que decir que no es el único caso en que las armas encantadas no impiden las lesiones e incluso la muerte de quien las lleva, como en el *Libro del rey Canamoro* sucede al rey Diacolo, que muere a manos de Turián sin que sus armas mágicas lo impidieran: «se ahogó en las armas de los golpes que Turián le dio, que nunca dél salió gota de sangre» (Baranda 1995b: 87). Las armas encantadas tampoco salvarán al «caballero encantado» de la muerte a manos de Palmerín (Di Stefano 2004: 69-70).

13. «Vino a tanto desfallecimiento que por muerto lo tuuieron, y a la verdad no muy lexos de ello estaua, como aquel que tanto pesar tomara viendo todo su mal sin esperança, con hallar ser cauallero quien su coraçón tenía robado, que los espíritus vitales se le yuan cerrando, teniendo ya hecho vn tan grueso ñudo en la garganta que no le dexaua salir el huelgo, donde la agonía daua tales buelcos como aquellos que por la sufucaçión y apretamiento de los húmidos radicales sin enfermedad alguna la vida les es apartada» (154). Se trata del príncipe Contumeliano, a quien Belianís engaño disfrazado de doncella para pedirle armas. Contumeliano, que no era consciente de que se trataba de un hombre disfrazado, no pudo por menos de caer rendido ante su belleza y enamorarse. Cuando Belianís le descubre el engaño y, por tanto, la imposibilidad de su amor, su reacción es desfallecer con todos los síntomas que Jerónimo Fernández describe tan detalladamente en este pasaje. Para la importancia del neoplatonismo en el concepto del amor en los libros de caballerías, véase Martín Romero (2009). Sobre la ambivalencia de la belleza que explica este y otros casos de enamoramiento entre personas del mismo sexo, Martín Romero (2009-2010).

14. Como ha estudiado Campos García Rojas 2010, el tema de las heridas también resulta fundamental en *Tristán*. Sus conclusiones nos permiten comparar el tratamiento del tema en la leyenda tristaniana y la forma como aparece en *Belianís de Grecia*, cuyas heridas no lo incapacitan (como le sucede a Tristán) para continuar con su vida caballeresca.

tes de su investidura (una investidura que, por otra parte, justifica). El que esa primera hazaña se lleve a cabo antes de haber recibido la orden de caballería explica que en muchas ocasiones se trate de combates contra fieras diversas (osos, leones o monstruos de carácter fantástico), o bien contra gigantes, ya que, en tanto que aún no es caballero armado, no puede luchar contra quien sí lo es.<sup>15</sup>

Efectivamente, Belianís de Grecia inicia su vida caballeresca luchando contra bestias y jayanes. Pues bien, en esta primera hazaña Jerónimo Fernández incide constantemente en las heridas recibidas, que hacen que el héroe pierda abundante sangre, y, aún convaleciente, haya de enfrentarse a nuevos riesgos. Todo esto se comenta de forma explícita y, por si fuera poco, también los personajes señalan esa circunstancia como un mérito que aumenta el valor de los triunfos de Belianís.

La primera hazaña del héroe comienza cuando, durante una cacería, aparecen un oso y un león; este último ataca al héroe lesionándolo gravemente: «el león (...) le echó sus duros y fuertes braços a cuestras, con los quales le apretó tan rezio, que le metió las vñas por las carnes haziéndole muy crueles heridas» (6); no obstante, el caballero acaba con él, pero observa entonces cómo el oso ha atrapado a su primo Arsileo; por lo que, «aunque malherido estaua» (6), no duda en perseguirlo, a pesar de que su madre, la emperatriz, «grandes bozes daua, que no curasse de yr tras él, que se desangraría» (6). Efectivamente, «bien señaladas dexaua sus pisadas con la mucha sangre que derramaua» (6-7). El autor explica que le convino ir a pie en lugar de a caballo, porque «sin duda el correr del caualllo le hiziera notable daño» (7). Cuando se ve forzado a descansar, mira «la mucha sangre que dél corría» (ibíd.), momento en que aparece el oso con Arsileo como presa; Belianís logra que el oso libere a su primo, quien se dirige a él preocupado «viendo que tanta sangre se le yua» (ibíd.) y le dice: «Señor, sin dubda estáys malherido, por lo qual cumple que aquí esperéys» (ibíd.); ante la negativa de Belianís, Arsileo ha de insistir de nuevo: «estamos mal llagados y se vos podría recrecer en el destenimiento algún gran daño» (ibíd.). Nada, ni siquiera su pésimo estado físico, lleva al héroe a retirarse de la aventura y se propone entrar por la boca de una cueva por la que se ha metido la bestia, un lugar que hace pensar en un entorno mágico (como efectivamente es) y que trae recuerdos de los viajes al Más Allá analizados por Patch (1983: 253-255, 263, 383).<sup>16</sup>

15. No obstante, alguna vez el héroe ha de enfrentarse a caballeros armados, al considerar que su comportamiento infame impide juzgarlos como tales, lo que justifica éticamente que quien no hay recibido la orden de caballería pueda combatir contra ellos, como sucede en *Florisando* (véase Martín Romero 2012: 246).

16. De hecho, este episodio, en el que una bestia guía al héroe a un lugar mágico, puede entenderse como un eco del motivo del animal como guía al Más Allá, comentado por este investigador, si

En *Belianís de Grecia* se narra cómo por la boca de la cueva sale un temible gigante con el oso, contra el que el héroe no duda en enfrentarse a pesar de la gravedad de sus heridas. A éstas se añadirán las que reciba en su enfrentamiento contra el gigante y la bestia; precisamente el animal «le hizo vna gran herida en el brazo» (7); por fortuna para el caballero, una vez se hace con una espada clavada en un padrón, puede enfrentarse con facilidad al gigante, cuya muerte deshace los encantamientos del lugar, lo que incluye al oso, que desaparece.

La alusión a las heridas recibidas no es algo infrecuente en un libro de caballerías, pero sí el que se explicita que el estado de salud implique un obstáculo que aumente el valor de las hazañas; así lo comenta Arsileo al ver que su primo ha resultado victorioso: «—No me parece —dixo Arsileo— que auéys estado despacio pues tan gran batalla, *estando tan malherido*, auéys tan a vuestra honrra acabado» (la cursiva es mía, p. 10). Y, poco después, comenta la necesidad de recuperación: «Gran falta tenéys, señor primo —dixo Arsileo—, de quien vos cure ca vos veo tan mal llagado que temo se os suceda algún gran daño, a causa que va de vos mucha sangre» (10), una idea que el narrador confirma:

Y él dezía la verdad, que avnque el príncipe con el plazer de lo passado y con mirar su rica espada no echaua de ver en las crueles heridas que tenía, ellas eran tales que si otro en quien tan ánimo no vuiera las tuuiera, no se pudiera tener en los pies (10-11)

En definitiva, el autor quiere hacer notar que esa hazaña es tanto mayor cuanto peor es el estado de salud de su caballero, por lo que no duda en señalar constantemente la gravedad de sus llagas. Se alude a ello tanto de forma heterodiegética como homodiegética, impidiendo que al lector se le escape ese detalle.

Sólo cuando aparece una hermosa doncella Belianís acepta ser curado, y ello a insistencia de la dama, ya que inicialmente se había negado cortésmente hasta saber la explicación de la misteriosa aventura que acababa de superar. Pero ella vuelve a señalar la necesidad de cura: «cumple que, ante todas cosas seáys curado porque os podría recrescer peligro» (12). Obsérvese la tendencia a hacer explícitas las consecuencias físicas de un combate, y cómo el autor ha encadenado diversos acontecimientos sin que el protagonista haya tenido tiempo de recuperarse. De esta forma, se presentan unos acontecimientos como consecuencias de los anteriores, por una parte, y, por otra, da la sensación de que las heridas recibidas de forma consecutiva suponen una especie de línea argumen-

bien en este motivo se trata normalmente de ciervos durante una caza (aunque, eso sí, también el episodio de *Belianís* se inicia precisamente con una cacería). En algunas ocasiones, los animales guía son monstruos extraños, como en la *Estoire Saint Graal*, donde aparece la «bestia distinta», a veces identificada con la «bestia ladradora», comentada por Alvar (1991: 42). En cualquier caso, en *Belianís de Grecia*, más que de un Más Allá, se trata de un entorno mágico creado por las artes de la sabia Belonia.

tal que termina con el proceso de curación. A todo esto, se añade el hecho de que las hazañas de Belianís resultan tanto más impresionantes cuanto que se han realizado en un estado de debilidad, lllagado y tras haber perdido una enorme cantidad de sangre. A ese hecho se vuelve a hacer mención cuando se comenta que quienes fueron tras él por mandado de la emperatriz, «por el rastro de la sangre le siguieron hasta llegar adonde se auía sentado, donde hallaron tanta sangre que en gran manera los hizo espantados» (12-13). Apenas unas líneas más adelante se insiste en esa idea: «andauan como atónitos viendo por allí tanta sangre que les parecía imposible que muy lexos de allí estuuiesen» (13). Ese recuerdo de la sangre perdida por Belianís funciona como elemento que refuerza el valor de su hazaña, acometida en un estado de salud debilitada.

Por tanto, el momento que va desde que Belianís recibe las primeras heridas hasta que recibe cura puede entenderse como una unidad narrativa que se estructura precisamente en función del estado de salud del héroe: [1] Durante una cacería un león ataca a Belianís (y un oso atrapa a su primo Arsileo), de forma que termina malherido y con fuertes hemorragias; [2] a pesar de ello, sale tras el animal y cuando lo encuentra [3] consigue liberar a su primo de él; tras lo cual, → [4] llega a una cueva en la que lucha contra un gigante y su oso.

Eso mismo sucede en otras ocasiones que también parecen funcionar como una unidad narrativa, como un conjunto de aventuras unidas por el estado de salud convaleciente del caballero. Así ocurre en los hechos que se narran a continuación, precisamente tras haber sido curado de esas primeras aventuras mencionadas anteriormente. A partir de ahí, Belianís va a luchar contra su propio padre, sin reconocerlo (motivo literario bien conocido en los libros de caballerías cuando menos desde el enfrentamiento entre Amadís y Esplandián), va a enfrentarse a un nutrido grupo de guerreros infieles que lo atacan durante su lucha (interrupción que permite precisamente que Belianís conozca que su adversario es su padre, el emperador Belanio), tras la victoria contra los infieles se marcha sin darse a conocer a su progenitor).<sup>17</sup> Tanto el héroe como su padre reciben terribles heridas que el autor enfatiza de forma un tanto truculenta:

quedando el emperador y príncipes tan heridos de aquella batalla, que aunque la alegría del vencimiento mucho el dolor de sus llagas mitiga, no pensauan escapar con las porque vían de si yr tanta sangre que hasta los pies de los cauallos della andauan cubiertos. (40-41)

Belianís y sus compañeros se marchan ocultando su identidad, y ello a pesar de las terribles heridas que han sufrido, detalle que señala el emperador: «pues la buena obra recebida no sufre hazéros la tan mala que tan malheridos vos partáys» (42). Parece que el narrador no quiere que al lector se le escape ese

17. Utilizando el recurso de «verdad disimulada» (42); sobre este recurso, véase Martín Romero (2008).

detalle, porque repite la idea y ofrece datos más concretos sobre sus lesiones al tiempo que insiste en la importancia de éstas: «se partieron tan malheridos qual podéys pensar, ca el que menos heridas lleuaua tenía más de veynte muy peligrosas, principalmente la que Arsileo lleuaua en el muslo y las puñaladas de don Belianís que hasta las entrañas parecían llegarle» (43).

Las damas que los acompañan temen por sus vidas al ver la gravedad de sus heridas, «las cuales eran tan grandes que gran desconsuelo pusieron a las donzellas porque tuuieron por cierto que dellas no escaparían» (44), temor que incluso comunican a su señora; resulta curioso que se indique que lo hacen lejos de los caballeros, para que descansen, como si no quisieran alarmarlos en su estado: «E apartadas dellos porque repossassen, lo dixeron a su señora, la qual con el gran sobresalto quedó como muerta, como aquella que el saber de sus donzellas en semejantes cosas tenía muy conocido» (ibíd.).

En ese momento de desesperación, debido a la gravedad del estado de salud de los héroes, aparece por los aires un carro que «parecía de vn transparente cristal» (ibíd.), tirado por «seys grandes grifos» (ibíd.). Dos misteriosos enanos que viajaban en él se dirigen a Belianís de parte de la sabia Belonia y lo incitan a subir en el carro; una vez más, se recuerda la importancia de sus heridas, que pueden resultar mortales: «sabiendo el gran peligro en que vuestras personas están, a las cuales no dexa la muerte de ser muy cercana, por las grandes heridas que tenéys, de las cuales aunque estas donzellas sepan mucho, si no es por su mano no podríades, sin mucho peligro, ser curado» (ibíd.). Belonia, la maga protectora, ejerce su función de auxiliar y salva sus vidas.

Mientras, el emperador, su padre, también está tan malparado que todos temen que muera, tal como le indican: «Dad lugar, señor, a que si de la victoria queréis gozar, podáys ser curado, pues no será poco si con la vida, según las grandes heridas tenéys, quedáys» (45). Aunque él afirma que la alegría de la victoria lo ayudará a curarse, lo cierto es que la gravedad es mucho mayor de lo que él considera, pues «començándole a curar sus llagas, por imposible tuuieron que escapasse, por lo qual gran tristeza entre toda la gente se mostraua» (ibíd.); al igual que las doncellas que curan a Belianís y a Arsileo, los testigos del estado de salud del emperador sospechan que no podrá recuperarse, especialmente cuando, tras curar la herida en la cabeza se revelan las consecuencias de lo que parece un traumatismo craneal, pues comienza a desvariar. Se ha de observar el conocimiento del autor que trasciende la simple relación herida-curación y establece un vínculo entre un golpe y sus consecuencias físicas más allá del concepto de llaga. Asimismo se ha de notar el paralelismo entre la gravedad de Belianís y la de su padre Belanio tras una serie de combates, entre los que el primero ha sido precisamente el que se dio entre ellos. Ese paralelismo resulta más evidente cuando en ambos casos aparece como solución la maga Belonia en forma de doncella:

si vos tenéys esfuerço para beuer esto que yo vos daré a la ora seréys guarido e no toméys recelo de lo tomar ca sabed que vengo de parte de los caualleros que vos ayudaron. (...) E sacando vna redomica que dentro vna caxa traýa, sacó della vna confación tan olorosa quel emperador y quantos allí auía fueron muy conortados e tomándola en la mano, sin ningún recelo, la beuió toda e a la ora se sintió tan sano, como si mal ni herida alguna ouiera tenido. (46)<sup>18</sup>

Cuando la historia vuelve a Belianís y su amigo Arsileo, que van a ser curados por la misma maga, se establece un paralelismo evidente entre las convalecencias de padre e hijo: en ambos casos se incide en que la gravedad de su estado, asimismo en los dos casos todos temen por sus vidas e incluso llegan a considerarlos desahuciados y en las dos situaciones son salvados gracias a los saberes de la maga Belonia. Eso sí, se indica que la sabia no utiliza el mismo bálsamo en ambos casos: mientras que para el emperador utiliza un unguento que lo cura de forma prácticamente instantánea, para Belianís y su amigo emplea otro que requiere más tiempo.<sup>19</sup> Pero incluso esta diferencia parece dejar claro que

18. Los personajes, con sus actitudes, guían la que se espera del lector: se sorprenden de la mágica recuperación y, al mismo tiempo, se alegran por ella; así la emperatriz se sorprende de que su marido no muestre herida alguna, a pesar de las muestras de combate que ve a su alrededor: «no auéys estado muy reposado, según la gente que veo muerta por este campo, aunque a vuestra persona veo sin herida» (48-49); por su parte, tras el miedo por la muerte del emperador, sus caballeros dan muestra de su alegría tras su inesperada recuperación: «los caualleros començaron a correr por aquel campo, con el sobrado plazer que de la salud del emperador tenían» (49). La preocupación de unos personajes por la salud de otros es frecuente; así el emperador, cuando su hijo y Arsileo se marchan sin ser reconocidos por él, ordena que se busquen, ya que piensa que van tan heridos que no pueden llegar muy lejos: «no se pudieron apartar muy lexos, según ellos yuan de heridos, sino que se apearán a curarse» (47). Por su parte, saber que los caballeros desconocidos pudieran ser Belianís y Arsileo causa un gran placer a la emperatriz, «avnque rebuelto con dezirle quán heridos yuan» (49). A veces, el propio personaje curado se sorprende de su recuperación, como sucede con don Brianel: «don Brianel, que sin sentido en su lecho estaua y avnque él estaua sano por la cura del breuaje que Velonia en él hiziera, no sabía en qué parte ni en cuyo poder estuuiese y no sabía si estaua preso ni en qué vudiesse parado la rigurosa batalla en que al emperador dexara y como se vía sano de sus heridas, estaua tan marauillado que pensaua que fuera de su sentido estuuiese» (54). Asimismo, se sorprende también cuando ve a Belianís curado: «Plázeme, señor, de veros bueno que, según las cosas en la batalla hezistes y las heridas con que della escapastes, no pensé que tan presto nos pudiéramos ver, mas demos las gracias a essa señora que con vos viene, pues tuuo tanto cuidado de nosotros, que con nuestros estados no se los podremos pagar, pues después de Dios, a su causa ellos y las vidas posehemos» (56).

19. «Y siendo hechados en ricos lechos, la sabia les dixo, auiéndoles mirado sus heridas: —Bien pudiérades, mis señores, ser en vn punto curados como lo fue el emperador y el príncipe don Brianel, mas por deteneros aquí estos días juntamente con que otra vez tendréis dello más necesidad, no lo aré, mas de tanto sed ciertos que vuestras heridas serán sin ningún peligro—. Y luego les puso en ellas tales unguentos, con que se sintieron tan consolados como si mal alguno tuuieran» (53). Se trata de una comparación explícita entre ambas curaciones.

el autor establecía así una comparación evidente y una simetría deliberada entre ambos períodos de convalecencia.<sup>20</sup>

Este episodio presenta una estructura bimembre; en la primera parte se encadenan combates: [1] Belianís y su padre luchan entre sí sin reconocerse —primer combate del héroe tras haber sido armado caballero— y [2] ambos se enfrentan a unos infieles que los atacan (lo que permite al héroe reconocer a su progenitor en su contrincante y al autor interrumpir una batalla en la que ninguno de los contendientes debía morir). En la segunda parte se narran las terribles consecuencias físicas de estos combates, tan duros que ambos llegan al punto de la muerte, pero son curados por el saber de la maga Belonia en circunstancias que ofrecen claros paralelismos.

La obra continúa con otra unidad narrativa estructurada en torno a la convalecencia del héroe. Apenas curado de los combates mencionados, Belianís habrá de enfrentarse a los guardadores de la Puente Desdichada, lucha en la que recibirá de nuevo tremendas heridas; el califa lo invita a sus palacios, donde intentan curarlo de las graves heridas recibidas (aunque hay una parte de fingimiento, es cierto que ha sufrido lesiones de gravedad); aun sin estar plenamente curado, es atacado por el traidor Galfeo, que muere a manos de Belianís, quien, a pesar de su estado, logra acabar no sólo con éste sino también con todos sus hombres; inmediatamente después se dirige a un torneo en el que sus compañeros están siendo atacados a traición, y, aún terriblemente herido, lucha tan bravamente que salva la situación.

Tras ello, Belianís se dirige a la Selva Rifea para evitar ser reconocido, donde le obligan a detenerse sus terribles heridas, descritas de forma muy gráfica:

las llagas le començaron a dar tanto dolor que no se pudo tener sobre el cauallo, que las heridas primeras rebentaron y tenía otras muchas, de las cuales se le yua tanta sangre que vna fuente de muchos caños parecían, con lo qual viéndose de aquella manera no le parecía que podría boluer a Persépolis si las heridas no se ligaua (101)

Pero la ventura no le deja ni un momento de respiro, porque aparece un dragón (el dragón de la Selva Rifea), a quien ha de enfrentarse y, aunque acaba con el monstruo, él resulta (como era de esperar) aún más gravemente herido, pues el dragón: «con sus duras vñas le pasó las armas hasta las entrañas» (101).<sup>21</sup>

20. Cuando Belianís se entera de que su padre se ha recuperado plenamente de sus heridas, se sorprende y pregunta cómo ha sido: «Pues, ¿cómo guareció tan presto de sus heridas el emperador? —dixo Belianís—, que me pareció que quedaua muy malherido» (53). Este comentario refuerza la sensación paralelística al obligar al lector a recordar esa otra convalecencia. De hecho, parece complementar los comentarios un poco anteriores de Belonia sobre la pronta recuperación de Belianís («Apeadvos, señores míos, que ligeramente de vuestras heridas seréys curados», 52).

21. Esta situación recuerda a la de Amadís de Gaula en su lucha con el Endriago, es más, al igual que el texto de Montalvo, Belianís, tras el combate da gracias a Dios de haber derrotado al mons-

Unas doncellas que han presenciado la lucha intentan curarlo: «començaron a curar de sus llagas como personas que muy bien lo sabían hazer y halláronle tantas heridas, allende de las del dragón, que ellas se hizieron marauilladas cómo fuesse biuo y con desconfiança hizieron su ofiçio» (102). Una vez más, los testigos intradieгéticos subrayan la gravedad de las heridas, que consideran mortales de necesidad, un dato que resulta tanto más significativo cuanto que las doncellas son instruidas en medicina.

Por si no fuera suficiente, poco después el héroe ha de enfrentarse a los hombres del temible gigante Fierastón, quienes intentaban apresar a esas doncellas. A pesar de su estado, logra derrotarlos, si bien lo paga con nuevas y terribles heridas, una de ellas especialmente peligrosa: «mas el otro le hirió a esta ora de tal suerte que (...) le metió toda la lança por el muslo», lo que le impedirá apear, porque «el muslo tenía cosido con un pedaço de la lança hasta estar hincado en la silla del cauallo» (104).<sup>22</sup>

La herida es muy grave e impresiona especialmente; tras la batalla, cuando un caballero intenta arrancarle el trozo de lanza se da cuenta de lo clavado que está y lo difícil que resulta esta tarea: «El cauallero lo hizo y estaua tan hincado que gran lástima le hizo, que apenas le podía sacar, según estaua de hincado y siendo apeado no se curó de detener. Antes dos caualleros lo tomaron en los braços a causa que no se podía tener en los pies» (105). Belianís está desfallecido. El autor enfatiza esta idea cuando ciertos caballeros enviados por el Califa para buscar a Belianís (cuya identidad desconocían), se asombran (y se duelen) al ver el rastro de sangre: «y no tuuieron en tanto lo que en el torneo hiziera viendo tan gran bestia por sus manos muerta aunque gran compasión les tomó en ver la mucha sangre que allí estaua derramada» (109). Se trata del mismo método que el autor empleó al inicio de la obra: tras la hazaña, unos personajes vuelven al lugar donde se llevó a cabo y se asombran ante la enorme cantidad de sangre que el héroe perdió durante el combate, lo que consigue enfatizar los riesgos de un determinado logro por las consecuencias físicas y sus restos más evidentes: la sangre derramada en la lucha. Además, el autor no quiere que al

truo, aunque es consciente de la enorme gravedad de sus heridas: «El se hincó de rodillas dando gracias a Dios que de tan gran peligro lo librará, aunque él bien se tenía por muerto, según en la disposición que se hallaua que se espantaua cómo le quedaua sangre en el cuerpo, según la mucha que dél yua» (102). El motivo amadisiano fue ampliamente imitado en los libros de caballerías posteriores, hasta el punto de que en algunos de ellos se siguió la estructura de todo el episodio, véase Martín Romero (2010).

22. Debo a la amabilidad de la profesora M.<sup>a</sup> Carmen Marín Pina la referencia a otra herida significativa en el muslo; le sucede al protagonista de *Roberto el diablo* (Baranda 1995a: 575), y narrativamente será utilizada para permitir que otro personaje se haga pasar por el protagonista provocándose una herida similar (576). La repercusión física de la llaga de esta historia breve, aunque importante, no llega a los extremos de la de Belianís, pues, aunque atraviesa el muslo, no llega a la silla de montar.

lector se le escape que el héroe ha logrado todo eso sin recibir curación, y así, un personaje resume las hazañas acometidas por Belianís desde que recibiera las heridas en el enfrentamiento de la Puente Desdichada, lo que lleva a pensar que Jerónimo Fernández quería presentarlas como una unidad narrativa engarzada por el carácter malherido del héroe:

Cierto, pienso que nunca cauallero en tan poco tiempo hizo lo que éste pues vemos todos que dentro en quatro días a vencido [1] los caualleros de la Puente Desdichada, cosa que jamás ninguno dellos fuera vencido y después malherido [3] entró en el torneo de oy, donde todos vistes las cosas que hizo desconocido, con vnas armas de poco valor, pues ya sabéis [2] la batalla que solo por su persona auía auido antes que al torneo fuesse en palacio con los caualleros de don Galfeo, que a matarle venían, y después saliendo del torneo [4/5] tan malherido hazer lo que agora estas doncellas nos cuentan. ¡Quién será aquel que en los venideros tiempos estas cosas podrá creer! (107)<sup>23</sup>

Este comentario recoge los cinco episodios bélicos que Belianís ha superado, y que he marcado entre corchetes. Pero la unidad narrativa todavía no ha concluido: tras tanta batalla, la situación del héroe es pésima y apenas tiene tiempo de recuperarse antes de su siguiente combate, ya que, acusado de traición por un gigante llamado Fierastón, decide enfrentarse a él, y ello a pesar del consejo de las doncellas que lo curan: «No penséis, señor cauallero, que es tan pequeño vuestro mal que leuantaros no os costaría la vida» (122), lo que no parece importarle al héroe («No me curo desso», 122); por su parte, «la gente de la ciudad que lo conocía y tan flaco y demudado lo vían yr» (122), se asombraban ante este hecho.<sup>24</sup> Su estado es tan penoso que incluso antes del combate, el simple hecho de montar a caballo causa que se abran sus heridas, aún frescas y sin cicatrizar, y sangre de forma aparatosa:

saltó encima de su cauallo muy ligeramente y con la fuerça que en el subir puso, muchas llagas que aún no estauan cerradas le reventaron y por entre las junturas le començó a salir mucha sangre, lo qual mirado

23. La numeración de las hazañas que propongo entre corchetes atiende a su orden cronológico.

24. En estos pasajes se indica constantemente la gravedad de las heridas del héroe: «Don Belianís con todo su mal se quisera leuantar, mas él estaua tal que más por muerto que por biuo le contauan, de lo qual grande era el dolor que todos sus compañeros tenían» (111); «estaua tan mal herido que pensaua que moriría, que él era el que a don Galfeo matara. Y assí hera la verdad, que él estaua tal que sus compañeros de su vida estauan desconfiados, de lo qual hera tanta la tristeza que tenían, que antes por se vengar desseauan verse revueltos con los caualleros del soldán» (112); incluso los emisarios del soldán comprueban la gravedad de las heridas de Belianís: «se pararon a mirar las heridas del Cauallero de la Rica Figura, las quales parecieron las más crueles que nunca vieran y mucho les pesaua pareciéndole que no podría guarescer» (114). De hecho, el mismo Belianís asume la gravedad de su estado: «Vn pobre cauallero como yo tan crudamente herido como veys, que no me puedo leuantar a ayudar al señor duque en esta necessidad» (114).

por muchos le dixeron que no entrasse en batalla, que deuía estar muy herido. (141)

El soldán, que ejerce de juez en esa batalla, se asombra al ver a ese caballero (cuya identidad desconoce) tan herido y tan dispuesto, sin embargo, a entablar el combate:

el soldán que juez quiso ser de aquella batalla pusiera a cada cauallero en su lugar y como al Cauallero de la Rica Figura llegasse y le viesse salir la sangre por las junturas de las armas, le dixo: —¿Cómo, cauallero, y estando tan malherido queréys hazer batalla? (142).

La respuesta del héroe es toda una declaración de principios: «No es inconveniente —dixo él—, por esso no dexaré de entrar en qualquiera peligro pues para esso soy armado cauallero» (ibíd.).

La lucha es tremenda y Belianís parece que va a morir. En una ocasión recibe tal golpe que pierde el conocimiento, para desesperación de sus amigos, aunque esa desesperación se torna alegría cuando el héroe saca fuerzas de flaqueza y sale victorioso.<sup>25</sup> Con este triunfo, el caballero demuestra su valía, no sólo por su antagonista, sino también porque lo ha conseguido en estado de flaqueza extrema y casi al borde de la muerte. Esa victoria resulta mucho mayor a la luz del pobre estado de salud de Belianís, un estado convaleciente y débil que ha sido resaltado constantemente en el texto, y que se presenta de manera gradual conformando una unidad narrativa:

[1] Belianís lucha contra los guardadores de la Puente Desdichada y recibe tremendas heridas. →

[2] Belianís convaleciente es atacado en el lecho por Galfeo y sus hombres. →

[3] Tras derrotarlos, se dirige de incógnito a un torneo en que unos traidores intentan matar a sus amigos, batalla en la que luchando bravamente logra derrotar a los malvados. →

[4] Tras esto, lucha contra el Dragón de la Selva Rifea, al que mata. →

[5] Después se enfrenta a los hombres del gigante Fierastón. →

[6] Sin haberse recuperado de las tremendas heridas que ha recibido, lucha contra el gigante Fierastón y acaba con él.

Por si fuera poco, y a pesar del dolor que siente por sus lesiones («las grandes y crueles heridas de don Belianís les començaron a dar grauíssimo dolor», 152), no duda inmediatamente después a enfrentarse a otra aventura, la del Padrón de las Maravillas, aunque en realidad se trata de una prueba de coraje, ya que no se verá forzado a luchar.

25. «mas él fue herido con el tercio postrero tan desafortadamente que vino, perdido de todo punto su juyzio, de manos tras él, pareciéndosele por cima del yelmo vna gran herida en la cabeça, de lo qual a todos causó mortal tristeza» (148); pero todavía puede levantarse y ayudar a sus compañeros: «Mas su tristeza fue buelta en alegría a causa que luego le vieron leuantar como despavorido poniendo a todos mucho placer y quiso yr ayudar a sus compañeros» (148).

Como se habrá podido comprobar, la frecuencia de las alusiones a las heridas, la sangre y otras consecuencias físicas del combate resulta abrumadoramente mayor en *Belianís de Grecia* que en otros libros de caballerías. El autor parece querer utilizar estas alusiones para enfatizar el carácter heroico y la importancia de sus hazañas, tanto más asombrosas cuanto peor es el estado de salud del caballero a la hora de acometerlas.

Además, estas referencias parecen organizar narrativamente buena parte de la obra. Jerónimo Fernández unifica determinadas aventuras mediante el estado convaleciente o malherido del protagonista, es decir, crea unidades narrativas configuradas en torno a las heridas no plenamente curadas. Además, el autor demuestra un gran interés por los aspectos fisiológicos que se evidencia en los datos concretos de este tipo que ofrece a la hora de describir las llagas y heridas, así como los efectos negativos: los del traumatismo craneal que sufre el emperador Belanio, que le hace desvariar, la debilidad y la palidez causada por una grave hemorragia, la no cicatrización plena de las heridas, que explica que se abran al hacer algún esfuerzo o determinados movimientos, las diferencias de gravedad entre unas heridas y otras, el dolor causado por alguna de ellas, etc. Parece que Jerónimo Fernández está proponiendo un nuevo modelo de virtud caballeresca apoyado en la *fortitudo*, pero entendida como valor moral, como la capacidad de superar las adversidades y las propias limitaciones, y no tanto la fuerza física. Es la fortaleza moral, más que la corporal, lo que se intenta poner de relieve.<sup>26</sup>

Belianís de Grecia logra acometer grandes hazañas que dejan restos en su cuerpo, esas cicatrices de las que hablaba el personaje cervantino, cicatrices que se convierten en la marca de identidad de este héroe que se presenta humanizado en su fisiología. Si Palmerín de Olivia se mostraba humano por sus debilidades morales, Belianís se revela como un hombre de carne y hueso que sufre y gime de dolor, pero que es capaz de controlar esas debilidades corporales.<sup>27</sup> Por ello, para demostrar que este caballero puede superar esas flaquezas físicas se hacía necesario mostrarlas y hacerlo de la manera más gráfica y evi-

26. Sobre el concepto de *fortitudo* y sus implicaciones morales en la literatura caballeresca, véase Romero Tabares 1998: 116. Esta investigadora identifica la *fortitudo* con «la fortaleza de corazón», la «entereza de ánimo», la «confianza en Dios» y el «valor»; aunque se centra en la importancia de ese concepto en la presentación de mujeres modélicas en la obra de Pedro de Luján, pero sus consideraciones son válidas también para analizar el valor que Jerónimo Fernández confiere a la *fortitudo* de su héroe, que trasciende la fuerza física y alcanza un sentido moral que supera las flaquezas fisiológicas.

27. Sobre Palmerín y sus debilidades, véase Martín Romero 2014. No obstante, se ha de observar que Belianís no tiene ningún reparo en mentir ni fingir en sus múltiples aventuras en territorio infiel, parece no contemplar la verdad en ese ámbito como un valor absoluto; es más, incluso llega a mentir a su propio padre ocultándole su identidad. En muchas ocasiones, no obstante, recurre a la «verdad disimulada», véase sobre este tema Martín Romero (2008).

dente posible. En este sentido, la humanización de Belianís es únicamente de tipo físico, mientras que se mantiene el héroe éticamente perfecto, de hecho aún superior a otros muchos a juzgar por el dolor y las heridas que le cuestan sus hazañas. Y, en este sentido, el mismo rasgo que lo humaniza lo presenta ante nuestros ojos con cualidades casi sobrehumanas.

### Bibliografía

- ALVAR, Carlos (1991), *El rey Arturo y su mundo. Diccionario de Mitología Artúrica*, Madrid, Alianza Editorial.
- BARANDA, Nieves (1995a), «La espantosa y admirable vida de Roberto el Diablo», *Historias caballerescas del siglo XVI*, Madrid, Turner, vol. I, pp. 547-584.
- BARANDA, Nieves (1995b), «Libro del rey Canamor», *Historias caballerescas del siglo XVI*, Madrid, Turner, vol. II, pp. 3-122.
- CAMPOS GARCÍA ROJAS, Axayacatl (2009-2010), «Heridas, veneno y búsqueda de salud: apuntes comparativos para la leyenda de Tristán e Iseo», *Destiempos*, 23, pp. 257-278. <URL: <http://www.destiempos.com/n23/campos.pdf>> (consultado: 8-01-2015)
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (1994), *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, ed. Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- \_\_\_\_ (2001), *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, ed. de Diego Clemencín, Valencia, Editorial Alfredo Ortells.
- FALLOWS, Noel (2010), *Jousting in Medieval and Renaissance Iberia*, Woodbridge, The Boydell Press.
- FERNÁNDEZ, Jerónimo (1997), *Hystoria del magnanimo, valiente e inuencible cauallero don Belianis de Grecia*, ed. de Lilia E. F. de Orduna, Kassel, Edition Reichenberger, 2 vols.
- MAGRO GARCÍA, Elisabet (2010), «Síntomas y enfermedades descritas en algunos libros de caballerías castellanos», en en José Manuel Fradejas Rueda, Déborah Dietrick Smithbauer, Demetrio Martín Sanz y M<sup>a</sup> Jesús Díez Garretas (eds.), *Actas del XIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009)*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid/Universidad de Valladolid, pp. 1255-1272.
- MARTÍN ROMERO, José Julio (2006), «‘Aquellos furibundos y terribles golpes’: la expresión del combate singular en los textos caballerescos», *Revista de Filología Española*, 87/2, pp. 293-314.
- \_\_\_\_ (2008), «La ‘verdad disimulada’ y el ‘juramento ambiguo’ en la literatura caballerescas», en J. M. Lucía Megías y M.<sup>a</sup> C. Marín Pina (eds.), *Amadís de*

- Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Bleuca*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008, pp. 503-523.
- MARTÍN ROMERO, José Julio (2009), «Del *fin' amors* al neoplatonismo: amor y caballería en la narrativa caballeresca hispánica», *Tirant*, 11, pp. 119-142.  
<URL: [http://parnaseo.uv.es/Tirant/Butlleti.11/Art.7\\_Martin\\_Amor.pdf](http://parnaseo.uv.es/Tirant/Butlleti.11/Art.7_Martin_Amor.pdf)> (consultado: 8-01-2015).
- \_\_\_\_ (2009-2010), «Reflejos de Diana en el cuerpo de Febo: imitación poética y neoplatonismo en la *écfrasis* de un héroe caballeresco», *Destiempos*, 4/23  
<URL: <http://www.destiempos.com>> (consultado: 8-01-2015).
- \_\_\_\_ (2010), «Sobre el Endriago amadisiano y sus descendientes caballerescos», en José Manuel Fradejas Rueda, Déborah Dietrick Smithbauer, Demetrio Martín Sanz y M<sup>a</sup> Jesús Díez Garretas (eds.), *Actas del XIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura medieval (Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009)*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid/Universidad de Valladolid, pp. 1283-1298.
- \_\_\_\_ (2012), «Biografía heroica y concepto de nobleza en *Amadís de Gaula* y otros libros de caballerías», *La Corónica*, 40/2 pp.231-257.
- \_\_\_\_ (2014), «Palmerín de Olivia como enmienda del modelo amadisiano: el rechazo de la perfección arquetípica», *Revista de Literatura*, 76/152 (2014), pp. 427-447.
- \_\_\_\_ (2015), *La guerra en la literatura castellana del siglo XV*, Londres, Queen Mary and Westfield College, Universidad de Londres.
- NADOT, Sébastien (2010), *Rompez les lances! Chevaliers et tournois au Moyen Âge*, Paris, Éditions Autrement.
- \_\_\_\_ (2012), *Le Spectacle des joutes. Sport et courtoisie à la fin du Moyen Âge*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- PATCH, Howard R. (1983), *El Otro Mundo en la literatura medieval*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- RIQUER, Martín de (1967), *Caballeros andantes españoles*, Madrid, Espasa Calpe.
- ROMERO TABARES, Isabel (1998), *La mujer casada y la amazona. Un modelo femenino renacentista en la obra de Pedro de Luján*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- STEFANO, Giuseppe di (2004), ed. *Palmerín de Olivia*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.